
Peregrinos en la patria socialista. Dos centroamericanos en Moscú

Pilgrims in the Socialist Homeland. Two Central Americans in Moscow

SERGIO VILLENA FIENGO

Universidad de Costa Rica
sergio.villena@ucr.ac.cr

Resumen: La Revolución rusa fue un gran acontecimiento, que hizo vislumbrar la posibilidad de una profunda transformación política, social y cultural de alcance mundial, por lo que atrajo la atención –las ilusiones pero también los temores– de personas, colectivos e instituciones de todo el planeta. En este ensayo, estudio los testimonios de dos viajeros centroamericanos que en momentos distintos visitaron la URSS y posteriormente fueron protagonistas de primer orden en los procesos revolucionarios en sus propios países: Miguel Mármol, salvadoreño, comunista, dirigente sindical y protagonista del levantamiento de 1932; Carlos Fonseca Amador, dirigente estudiantil nicaragüense, fundador del FSLN y conductor de la lucha contra la dinastía Somoza. De esa forma, pretendo aportar al conocimiento de cómo se establecieron vínculos entre ambas realidades, hasta entonces radicalmente ajenas, así como a la manera en que esa experiencia viajera contribuyó a forjar los imaginarios y las subjetividades revolucionarias en Centroamérica.

Palabras clave: Centroamérica, Revolución rusa, comunismo, viajeros, El Salvador, Nicaragua

Abstract: The Russian Revolution was a great event, which envisioned the possibility of a profound political, social and cultural transformation of global scope, so it attracted the attention –the illusions but also the fears– of people, groups and institutions around the planet. In this essay, I study the testimonies of two Central American travelers who visited the USSR at different times and subsequently were leading actors in the revolutionary processes in their own countries: Miguel Mármol, Salvadoran, communist, union leader and protagonist of the 1932 uprising; Carlos Fonseca Amador, Nicaraguan student leader, founder of the FSLN and lider of the fight against the Somoza dynasty. In this way, I intend to contribute to the knowledge of how links were established between both realities, hitherto radically alien, as well as to the way in which that traveling experience contributed to forging the imaginary and revolutionary subjectivities in Central America.

Keywords: Central America, Russian Revolution, Communism, Travelers, El Salvador, Nicaragua

Recibido: diciembre de 2019; **aceptado:** diciembre de 2019.

Cómo citar: Villena Fiengo, Sergio. "Peregrinos en la patria socialista. Dos centroamericanos en Moscú". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 56-84. Web.

Pero no imaginemos ni por un segundo que porque la Guerra Fría haya terminado se hayan acabado también los buenos tiempos para los fantasmas.

John Le Carré, El muro de Berlín y el dilema de los espías

Rusia 1917: inicio de la revolución mundial

La Revolución rusa fue un acontecimiento, que hizo emerger la posibilidad de un mundo nuevo de alcance potencialmente planetario. Inspirada en el ideario socialista, establecido doctrinariamente con el lema “Proletarios del mundo, uníos”, plasmado por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* (1858), se enmarca en la coyuntura europea de la Primera guerra mundial, en la cual los partidos socialdemócratas afines a la II Internacional terminaron apoyando los nacionalismos (burgueses) europeos en competencia. Para Lenin y otros dirigentes del 17, superar los nacionalismos y construir una solidaridad proletaria allende las fronteras nacionales, era tanto una exigencia teórica como una necesidad práctica. Así, al menos en su primera fase, la revolución bolchevique fue pensada como el inicio de la revolución mundial cuyo éxito dependía de la movilización de la solidaridad internacional y la exportación de la revolución.¹

El internacionalismo soviético se institucionalizó pronto con la fundación de diversas organizaciones, que funcionarían como vasos comunicantes entre la Rusia revolucionaria y el resto del mundo. La III Internacional o KOMINTERN (1919-1943), la Internacional Sindical Roja o PROFINTERN (1921-1937) y el Socorro Rojo Internacional (SRI, 1922-1947), establecieron una red internacional de organizaciones comunistas, tanto partidarias (Partidos Comunistas o “Secciones nacionales” de la III Internacional), como sindicales (Sindicatos Rojos). Esa red les permitiría al gobierno soviético y al partido bolchevique enfrentarse al enemigo, el cual –tratándose de una revolución mundial– no podía ser sólo el antiguo régimen zarista, sino más bien aquella fuerza que se oponía al avance del socialismo a nivel planetario: la burguesía internacional y el imperialismo.

La irradiación comunista hacia América Latina es intensa en la década de los años 1920s y 1930s, cuando se alienta la creación de “secciones nacionales” del Partido Comunista, varias de ellas sobre la base de los partidos socialistas, nacidos años antes bajo influencia de la II Internacional. En ese proceso jugó un papel fundamental la organización del Primer Congreso Comunista Latinoamericano (Buenos Aires, 1929), donde se establecieron –no sin desavenencias sustantivas– las bases doctrinarias, organizativas y programáticas de los PCs de la región, así como los términos de su vinculación con su matriz, el Partido Comunista Soviético.²

¹ Esa perspectiva cambia con la llegada de Stalin al poder, quien promovería la idea del “socialismo en un solo país”, ver Zinóviev y Stalin.

² En 1926 se había reunido la Liga Antiimperialista de las Américas de la Komintern en Nueva

CUADRO 1

FECHAS DE FUNDACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN AMÉRICA LATINA

País	Año	País	Año
Argentina	1918	Paraguay	1928
México	1919	Costa Rica	1929
Uruguay	1920	Perú	1930
Chile	1921	Panamá	1930
Brasil	1922	Haití	1930
Guatemala	1923	Ecuador	1931
Cuba	1925	Venezuela	1931
El Salvador	1925	Rep. Dominicana	1932
Colombia	1928	Nicaragua	1934
Honduras	1928	Bolivia	1950

Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos 1-12 de junio de 1929

Fuente: Elaboración propia con base en Godio y otras fuentes.

Simultáneamente, se crearon sindicatos rojos nacionales articulados a la Proftern, cuyo primer Congreso en nuestra región se celebró en Montevideo, en 1929, inmediatamente después del Primer Congreso Comunista Latinoamericano. Además, nació una activa “prensa roja”, que problematizó la “cuestión social” en las sociedades latinoamericanas desde un punto de vista marxista, así como difundió la doctrina comunista e informó sobre las bondades de la revolución, en oposición a la “leyenda negra” que la prensa oficial y pronorteamericana difundía prolíficamente (ver Melgar Bao, entre otros).

Esa red institucional del movimiento comunista internacional favoreció el flujo de información y recursos desde Moscú hacia la región y viceversa. Como un espectro, el comunismo soviético recorrerá América Latina, generando inquietud entre el statu quo, cuyos intereses amenazaba, pero también despertando ilusiones entre los sectores subalternos y la intelectualidad con tendencias de izquierda, que buscaba modelos alternativos de organización de la vida social y política. Gracias a los canales formales de comunicación, algunos afortunados que tendrían la posibilidad de trasladarse a esa “terra incógnita” y ver con sus propios ojos una realidad inédita en la historia de la humanidad.

York; había asistido Farabundo Martí, por entonces vinculado a la lucha de Sandino (ver Ching y Ramírez 301). Aproximaciones generales a la historia del comunismo en América Latina y sus relaciones con la URSS, en Godio y Löwi; una visión soviética en Koval; para el periodo de la Guerra Fría, Miller. La polémica de Mariátegui con la Komintern en Flores Galindo. En América Latina, incluida Centroamérica, el movimiento obrero comienza a organizarse ya hacia fines del siglo XIX, al amparo de las ideologías anarquistas y socialistas, de horizonte internacionalista; en 1911 se organiza en Centroamérica el Primer Congreso de Obreros de Centroamérica y en 1913 se celebra por primera vez la fiesta del 1° de mayo en Costa Rica.

El destino: La URSS, patria socialista

Pero mientras estudiaba con serenidad el pasado reflejado en los libros, el acercamiento a un país desconocido –que desbordaba con su plétora de vida cuanto pudiera saber de él– le producía siempre vértigo.

Este país le concernía más que cualquier otro.

Simone de Beauvoir, Malentendido en Moscú

La Revolución rusa despertó en todo el mundo grandes interrogantes y expectativas, tanto positivas como negativas, según el punto de vista y el posicionamiento ideológico de aquellos a los que interpelaba. En los cuatro puntos cardinales, la URSS atraía la atención entre los militantes y simpatizantes comunistas, pero también entre aquellos ideológicamente distantes o escépticos del programa comunista o, incluso, entre quienes abiertamente lo adversaban. Así, aún en lugares distantes, la gente se sentía concernida con la Rusia soviética, que operaba como un imán para las miradas y los desplazamientos de intelectuales, militantes, periodistas, aventureros y, desde luego, espías, quienes se movilizaban hacia la “tierra proletaria” para ver, comprender, fantasear, narrar e interpretar para sus audiencias nacionales e ideológicas lo que estaba ocurriendo.

Entre esa multitud variopinta de viajeros, varones en su mayoría abrumadora, varios dejaron su testimonio escrito mediante crónicas, diarios y memorias. Esos materiales nos permiten conocer cómo quienes vieron y relataron lo que, desde su particular punto de vista, estaba ocurriendo en la URSS, de las lecciones que podían obtenerse e, incluso, de lo que podía esperarse a futuro allende sus fronteras. Además de John Reed, el más célebre de los viajeros y autor de la famosa crónica *Diez días que estremecieron al mundo* (1917), nos legaron textos el filósofo judío-alemán Walter Benjamin (*Diario de Moscú*), el historiador de las ideas ruso-inglés Isaiah Berlin (*La mentalidad soviética*), el escritor norteamericano John Steinbeck (*Viaje a Rusia, acompañado por el fotógrafo Robert Capa*), la filósofa francesa Simone de Beauvoir (*Malentendido en Moscú*), entre otros.³

Como ellos, muchos latinoamericanos querían también ir a ver con sus propios ojos el experimento soviético y volver para contarlo a sus coterráneos. Luego de 1917 y hasta el triunfo de la revolución China en 1949 y la cubana en 1959, para los militantes comunistas todos los caminos conducían a Moscú. La primera visita a la URSS era un viaje iniciático, una “peregrinación” a la tierra

³ En la extensa lista de viajeros europeos y norteamericanos, destacan los siguientes, además de los ya mencionados: Bernard Shaw, H. G. Wells, John Dos Passos, Henri Barbusse, André Gide, André Malraux, Halldor Kiljan Laxness, Stefan Zweig, Max Aub, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, Ramón J. Sender. Una interesante aproximación “comparatista” a los testimonios de algunos de estos viajeros se encuentra en “Utopía y desengaño: Análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS”, de Javier Sánchez Zapatero.

donde se materializaba la utopía proletaria. La URSS devino objeto aurático de deseo, referente para vislumbrar las posibilidades de transformación revolucionaria de las sociedades latinoamericanas, que ya unos años antes había cobijado un movimiento revolucionario exitoso; como la Revolución mexicana, la Revolución rusa había puesto en evidencia la potencia del pueblo movilizado, aportando también elaboraciones teóricas e ideológicas sistemáticas, en parte ausentes en el caso mexicano.⁴

La Revolución rusa implicó una transformación geopolítica y la apertura de un nuevo horizonte ideológico y político, con lo cual surgió una inédita forma de vinculación internacional, un nuevo propósito para viajar, un destino inédito hacia el cual dirigirse, una original modalidad de viaje y un tipo de viajero hasta entonces desconocido. Los nuevos viajeros, a diferencia de las élites criollas, no añoraban destinos burgueses o aristocráticos tradicionales, en Europa o Estados Unidos, sino las tierras “proletarias” ignotas –cuando no exóticas– de Europa del Este y el norte de Asia, donde se trasladaban clandestinamente y con patrocinio soviético.⁵ Muchos de ellos eran intelectuales o activistas de izquierda, con frecuencia inmigrantes o hijos de inmigrantes europeos pobres; otros eran de extracción social popular (proletaria o campesina) y carecían de un “capital cultural viajero”, como el acumulado por las élites criollas o, incluso, por los inmigrantes proletarios de cambio de siglo.

Entre los viajeros latinoamericanos que visitaron la URSS en distintos momentos y dejaron crónicas, diarios, memorias, poesías, cartas y notas, se cuentan diversos militantes y simpatizantes comunistas, entre ellos los muralistas mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, el poeta peruano César Vallejo, el poeta chileno Pablo Neruda, el escritor brasileño Jorge Amado, así como el pedagogo argentino Aníbal Ponce, entre muchos otros.⁶ Entre los centroamericanos,

⁴ Ambas revoluciones generaron interés comparativo entre algunos intelectuales y artistas. John Reed realizó su labor periodística en los dos escenarios; Serge Eisenstein, cineasta oficial de la revolución rusa, visitó México en 1930 y realizó un extenso trabajo documental que dejó inédito y con base en el cual se produjeron varios “cortometrajes y medimetrajes: *Tempestad sobre México/ Thunder Over Mexico* (1933) editada por el productor de Hollywood Sol Lesser; *Time in the Sun* (1956), editada por Marie Seaton, amiga y biógrafa de Eisenstein, y *¡Que viva México!* (1977) editada por su asistente y también director Alexándrov” (ver la nota “Eisenstein en México”, publicada el 17.09.19 en <https://moreliafilmfest.com/serguei-eisenstein-en-mexico/>).

⁵ Algunos criollos visitaron Europa y se inspiraron en la revolución francesa para sus luchas por la independencia, destacando Simón Bolívar y su maestro, Simón Rodríguez. Pasada la “anarquía” que siguió a la fundación de las nuevas naciones, muchos miembros de la oligarquía emergente –como Domingo Faustino Sarmiento– viajaron a Francia o Inglaterra para realizar estudios, establecer redes comerciales y buscar “modelos” de orden social. Por contraparte, desde fines del siglo XVIII se intensificaría el flujo de viajeros europeos hacia América Latina, con ilustrados como Humboldt y Darwin, entre muchos que vinieron en búsqueda de conocimiento, aventura o fortuna (ver Pratt). A fines del siglo XIX, la “gran migración” de europeos –españoles e italianos en su mayoría– empobrecidos hacia América Latina haría surgir colonias extensas en Argentina, Uruguay y Brasil, principalmente. Los viajeros criollos habían importado el liberalismo y el positivismo; los inmigrantes proletarios difundieron el anarquismo y el socialismo.

⁶ Saïtta ha seleccionado relatos de viajeros argentinos “de izquierda” hacia distintas geografías revolucionarias (Rusia, China, Cuba); visitaron la URSS: Aníbal Ponce, Rodolfo Ghioldi, León Rudnitzky, Elías Castelnuovo y Alfredo Varela. Sarlo analiza el impacto de la revolución rusa sobre los intelectuales de izquierda argentinos (ver Sarlo 121-153). Entre los mexicanos, Alfaro

destacan las memorias de actores protagónicos de los dramas revolucionarios de la región, como el salvadoreño Miguel Mármol, el nicaragüense Carlos Fonseca Amador, el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el poeta y militante salvadoreño Roque Dalton, entre otros menos conocidos.

Precisamente, interesa aquí reconstruir y comentar dos experiencias viajeras originadas en el istmo, tomando como referencia los relatos de Miguel Mármol y Carlos Fonseca Amador, quienes visitaron la URSS en distintos momentos (1930 y 1957, respectivamente). Si historia y biografía están estrechamente entrelazadas (ver Wright Mills), esos relatos nos podrán brindar algunas claves valiosas para aproximarnos al conocimiento de las expectativas e interrogantes que despertó la revolución rusa en Centroamérica. Si, como señala el poeta portugués Fernando Pessoa, “Los viajes son los viajeros”, también nos permitirá conocer mejor la mirada de nuestros viajeros a la URSS. Comencemos, entonces, caracterizando a los viajeros y su contexto social, para luego adentrarnos en sus relatos de viaje y concluir reflexionando sobre las repercusiones que tuvo la Revolución de Octubre en la agitada y sufrida historia de las luchas revolucionarias centroamericanas.

El origen: Centroamérica como contexto de referencia

En los años en que se gestó, estalló y desarrolló la revolución rusa, la región centroamericana estaba experimentando de manera brutal las consecuencias del “imperialismo”, en su versión norteamericana. Hacia fines del siglo XIX, Estados Unidos promovió el Panamericanismo e intervino abiertamente en la guerra de independencia de Cuba y Puerto Rico, así como –de manera menos abierta y algo más tarde– en la revolución mexicana. En Centroamérica, la presencia imperial norteamericana, que ya se había manifestado en la aventura filibustera de Walker en los años 50 del siglo XIX, fue acicateada por la implantación de la United Fruit, así como por el afán de controlar la ruta interoceánica en construcción, interviniendo en Panamá en 1903 y en Nicaragua en 1910.⁷

Así, si bien el istmo comparte con el resto de América Latina un cierto “antinorteamericanismo” de corte boliviariano, martiano y arielista, expresado en algunos de los versos de Rubén Darío o en la revista Ariel dirigida por el hondureño Salomón de la Selva, aquí –como en el Caribe– la presencia norteamericana no es sólo sombríamente “poética” o astutamente “diplomática”, sino brutalmente “material”. Eso hace a ciertos centroamericanos especialmente proclives a los discursos antiimperialistas, los cuales en los años 1920s, pasan al acto con el levantamiento de Sandino contra la presencia norteamericana en Nicaragua. Recordemos que Sandino vivió en México varios años y se nutrió de

Siqueiros es probablemente el más controvertido, por su ciega adhesión al stalinismo y su vinculación con el complot para asesinar a Trotsky; ver “Siqueiros y la URSS, algunos episodios”.

⁷ Las pretensiones imperiales sobre el continente se condensan en esta declaración del presidente Taft (1912): “No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro en virtud de nuestra superioridad racial, como es ya nuestro moralmente.”

la revolución mexicana, construyendo ahí parte de su subjetividad revolucionaria y su vocación latinoamericanista; más distante fue su relación con la URSS, país que no visitó y que sostuvo una posición ambigua frente al luchador nicaragüense, que por su parte nunca fue comunista (ver, entre otros, Wunderlich).⁸

La fascinación con la Revolución rusa en Centroamérica se debe a que había arraigado un ethos antiimperialista y había una creciente simpatía con la idea revolucionaria. Esa afinidad electiva hace que la semilla germine pronto en la región, donde estallará una de las primeras rebeliones marcadas por el signo comunista: el levantamiento campesino de 1932 en El Salvador, que terminará en una sangrienta masacre perpetrada por el ejército de ese país. Así, desde fines de los años 20, el istmo devendrá un importante escenario avant la lettre de la Guerra Fría, gestando un conjunto de movimientos y conflictos que –acicateados por el triunfo de la revolución cubana en 1959– continuarán hasta los 1990s, cuando ambas potencias buscan inclinar la balanza durante la revolución sandinista y las guerras civiles en El Salvador y Guatemala.⁹

Hacia mediados de siglo, el istmo será escenario de algunos acontecimientos políticos de relevancia: el proceso reformista que inicia en Guatemala en la segunda mitad de los años 40, terminó en 1954 con un golpe de Estado fraguado por la United Fruit y la CIA; Ernesto Guevara (todavía no era “el Che”), que había también pasado por Bolivia luego de la Revolución de 1952, sería testigo del derrocamiento del presidente Árbenz, a quien se acusó comunista. Por otra parte, en Costa Rica estalla la Guerra Civil en 1948, la cual culminará con el establecimiento de una política socialdemócrata y la prohibición del Partido Comunista, que había ganado cierta influencia en los 30s y a inicios de los 40s había formado una alianza *sui generis* con la Iglesia y el gobierno conservador de Calderón Guardia, con fines a establecer ciertas reformas sociales. Finalmente, en 1956 llegaba a su fin la primera fase de la dictadura de los Somoza en Nicaragua, debido al ajusticiamiento de Anastasio Somoza García por el estudiante Rigoberto López, lo que implicó una escalada represiva y un endurecimiento de la posición anticomunista.

⁸ Fonseca Amador resume así los fundamentos de la lucha sandinista: “La resistencia sandinista se registra al coincidir varios hechos de peso fundamental; en los años veinte de este siglo culmina en Nicaragua más de una centuria de caudalosa rebeldía popular, traicionada casi siempre por los oligarcas locales (desde 1823 hasta 1926 no ha pasado prácticamente un solo año en Nicaragua en el que no se ofrende sangre popular en guerras propiamente dichas o en simples conjuras); asimismo, en los años veinte, continúa en desarrollo la política yanqui que busca el monopolio canalero en los mares de América, así como el control de las posiciones geográfico-estratégicas que implique tal política; por fin señalemos la presencia de la lejanísima, joven, república soviética, que si bien no desempeñaría un papel determinante en los acontecimientos de Nicaragua, su influencia sobre ellos no debe ser totalmente excluida.” (Fonseca, *Viva Sandino* 23). Nótese que en este recuento no hay mención alguna a la Revolución mexicana.

⁹ Según Ching y Rodríguez: “Antes de 1932, la Revolución rusa tenía una presencia constante en la cosmovisión subjetiva de los salvadoreños, ya sea como algo que debía ser emulado y esperado, o como algo que se aborrecía y despreciaba.” (308) Esa apreciación podría generalizarse a los otros países del istmo.

Los viajeros: sujetos revolucionarios en potencia

Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos.

Fernando Pessoa, El libro del desasosiego

Estudiaremos los relatos de las visitas que realizan a la “patria socialista” Miguel Mármol y Carlos Fonseca Amador. El primero de ellos, Miguel Mármol (1905-1993) nació y pasó la mayor parte de su vida en El Salvador; de origen social proletario, realiza su carrera política como dirigente sindical del gremio de los zapateros; desde muy joven milita en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), del cual fue uno de sus fundadores en 1925. Mármol realizó su primer viaje hacia la URSS en 1930, invitado a participar como delegado sindical de El Salvador en el VI Congreso Mundial de la Sindical Roja o Profintern; debido al fallecimiento de su madre días antes de partir, su viaje a la URSS implica también un proceso de duelo. Según Ching y Rodríguez, Mármol y su compañero de viaje, el también sindicalista Modesto Martínez, “fueron los primeros y únicos salvadoreños que vieron Rusia antes de los sangrientos eventos de 1932” (295).¹⁰

El otro viajero es el nicaragüense Carlos Fonseca Amador (1936-1976). Hijo ilegítimo de una lavandera humilde y un rico hacendado de la región de Matagalpa, pasó penurias en su infancia, pero logró estudiar la secundaria con el apoyo de su padre y, gracias a sus dotes intelectuales, se convirtió en un activo pensador de clase media, con acceso al sistema universitario.¹¹ Tuvo la oportunidad de trasladarse hacia la URSS por primera vez en 1957, como dirigente estudiantil universitario, sin ser aún militante comunista, para participar en el Sexto Congreso Mundial de los Estudiantes y la Juventud por la Paz y la Amistad. Ambos viajeros realizaron su primera visita a la URSS en una etapa relativamente temprana y formativa de su trayectoria política, aunque ya habían acumulado experiencia política, uno como sindicalista y militante comunista, otro como dirigente estudiantil: Mármol tenía 25 años, Fonseca Amador contaba con 21 años.

Por su origen social y trayectoria vital, al momento de emprender ese viaje al extranjero, Mármol carecía de un *habitus* o un capital cultural viajero, sea personal, familiar o social, con el cual Fonseca Amador, menos por experiencia personal que por contacto social con personas de clase media e intelectuales, así

¹⁰ Los orígenes y trayectoria de Mármol son narrados detalladamente en el libro biográfico escrito por Dalton (1971), al cual remitimos. Sobre Fonseca Amador, ver la biografía escrita por Zimmerman; sus relaciones con la intelectualidad nicaragüense en Blandón.

¹¹ Los primeros años de Fonseca Amador guardan paralelismo con los de Sandino, quien –como Mármol– también fue un campesino mestizo, hijo ilegítimo de un hacendado liberal y una mujer de pueblo. Nacido en 1895 en Niquinohomo (Masaya), Sandino vivió hasta sus once años en la pobreza con su madre; en su adolescencia, se trasladó a la casa de su padre, accediendo a una vida más holgada y a la educación secundaria.

como por aproximación literaria, parece estar algo más familiarizado. Por otra parte, estos personajes pertenecen a dos generaciones distintas y realizan sus labores en coyunturas históricas diferentes: Mármol entra en la escena política de El Salvador hacia mediados de los años 20, cuando arranca la lucha de Sandino en Nicaragua y comienza la era stalinista en la URSS; Fonseca Amador inicia su carrera política en la segunda mitad de la década de los años 1950, cuando está comenzando a recuperarse la figura de Sandino y la URSS ha iniciado el proceso de desestalinización.

Las diferencias de capital cultural y trayectoria política pueden percibirse en las valoraciones que ambos hacen sobre su experiencia en la URSS. Fonseca acude a referencias literarias y cinematográficas, ausentes en el relato de Mármol, quien, por su parte, refiere a la literatura política comunista que circulaba en Centroamérica: “Folletos de Lossovsky, la propaganda que llegaba desde la URSS, el periódico *El Machete* del partido Comunista Mexicano, el *Boletín del Buró del Caribe* de la Internacional Comunista, las primeras críticas del camarada Stalin a la colectivización, etc.” (Dalton 143). Mármol menciona también, entre su acervo, “al camarada Lenin, quien fue quien realmente nos abrió los ojos hacia las nuevas formas de organización” (Dalton 144-145), así como a Marx: “Yo también decía que leía *El Capital*. Pero ¿A quién se le va a ocurrir que yo hubiera podido entender algo de eso?” (Dalton 213)

Los relatos: trazar el mapa del territorio utópico

Quando se ha viajado, se tienen cosas por contar.

Walter Benjamin, “El narrador”

Para ambos viajeros, los relatos tienen una intención testimonial, en términos de su experiencia personal y de su valoración de cuanto ven y conocen en la URSS. Sin embargo, las circunstancias y el encuadre difieren. Pasarán más de 35 años para que la experiencia de viaje de Mármol adquiera la forma de un relato escrito, no por mano propia, sino con la mediación intelectual del poeta Roque Dalton, un militante comunista salvadoreño e intelectual orgánico, quien comparte con Mármol la pertenencia nacional y la posición política, pero guarda con el sindicalista una distancia tanto generacional como social. También comparte con él su experiencia soviética, aunque Dalton visitó la URSS en un periodo posterior a Mármol, pero antes de recoger su relato.

Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador es una memoria remota —realizada más de treinta años después del viaje y en la mitad de su vida— antes que un diario o una crónica de viaje. El testimonio fue recogido por Dalton en una extensa entrevista realizada en Praga en 1968, la cual fue registrada mediante apuntes. El relato fue redactado no como diálogo, sino a una sola voz omnisciente (como “novela verdad”, según el crítico Lara-Martínez), confundiendo la voz del entrevistado con la de quien conduce la entrevista. Este procedimiento genera ambigüedades, ya que la historia de Mármol es filtrada por la

pluma del poeta, quien motiva y conduce el relato, además de que firma como autor. Así, Dalton introduce sus propias intencionalidades y motivos políticos –los que hace explícitos en un extenso prólogo– en la recuperación de la información como en la redacción del texto, el cual modela apelando a sus recursos y preferencias literarios.

El relato del viaje de Mármol a la URSS no es un texto autónomo, sino parte de un volumen mucho más extenso, que abarca poco más de seis décadas de su vida y la historia salvadoreña. El punctum del relato no es el viaje a la URSS sino lo acontecido en 1932 en El Salvador, como lo hace evidente el subtítulo del libro y el prólogo de Dalton, que señala que su propósito fue recoger, a través de un testimonio de gran relevancia, la historia de El Salvador y darla a conocer, de forma ejemplarizante, a los movimientos revolucionarios de ese país y América Latina toda. Cabe recordar que, en 1932, El Salvador fue escenario de una rebelión campesina comunista que culminó con una masacre de los insurrectos por el ejército, estableciéndose así un punto de quiebre traumático en la historia de ese país; según Löwi, ese levantamiento fue –junto a los aportes de Mariátegui y el movimiento de Prestes en Brasil– un momento cúspide de la primera fase “revolucionaria” del movimiento comunista en América Latina, previo a la fase stalinista (ver Löwi, 22-25).

Después de 1932, Mármol sería un referente mítico para la izquierda salvadoreña. Alcanzaría fama internacional en parte gracias a ese relato biográfico, cumpliéndose así los objetivos que se trazó el propio Dalton al realizar la escritura del libro. Mármol devino un personaje revolucionario ejemplar en América Latina, aunque menos conocido que Zapata, Sandino, el Che y el subcomandante Marcos, sin olvidarnos de mujeres como Tania o la comandante Ramona, entre otros y otras. Prueba de ello es la canonización de Mármol por la pluma más consagrada de la izquierda latinoamericana, Eduardo Galeano, quien le dedica un capítulo en su trilogía *Memoria del fuego* (“Los nacimientos de Miguel Mármol”), breve texto que, sin embargo, ignora (¿forcluye?) la visita que hizo Mármol a la URSS en 1930.¹²

El relato de viaje de Fonseca Amador es una memoria inmediata, poco después de su retorno de la URSS, aunque mediando –hecho no carente de relevancia– su detención por parte del régimen somocista, lo que probablemente tuvo repercusiones en la valoración de las experiencias, la selección de los contenidos y la forma narrativa. El relato fue escrito por él mismo, como joven intelectual de izquierda, sin la intervención de ninguna otra “mano” o “punto de vista” que lo motivara, guiara o redactara. Según Zimmerman, el texto habría sido filtrado por el PSN (Partido Comunista Nicaraguense), el cual habría encargado a uno de sus dirigentes, Rodolfo Romero, para que editara “los errores políticos” del escrito; la primera edición fue publicada precisamente por

¹² Se acaba de publicar en España una biografía de Mármol, en formato de cómic, *Los doce nacimientos de Miguel Mármol*, del vasco Dani Fano (en español y euskera). Convertido por la industria cultural en superhéroe, el salvadoreño gana visibilidad geográfica y generacional.

el PSN a inicios de 1958, con una introducción a cargo del Secretario General del partido, Manuel Pérez Estrada (62).¹³

No conocemos las motivaciones específicas de Mármol para relatar su experiencia —aunque sí las de Roque Dalton—; por su parte Fonseca, las hace claramente explícitas al introducir su texto: contar a su regreso, como le habría pedido un niño soviético, lo que en “verdad” ocurría en la URSS. Según su punto de vista, en el contexto de la Guerra Fría, era necesario contrarrestar la propaganda anticomunista que busca distorsionar y tergiversar los logros de la revolución y el deseo soviético de Paz entre las dos grandes potencias nucleares enfrentadas. Para cumplir esa misión, según Zimmerman, “Fonseca agresivamente vendió el libro en asambleas, estaciones de trenes y plazas públicas, y les dio ejemplares a amigos y parientes. Incluso envió por correo un ejemplar a Anastasio Somoza, en una carta preguntando por el retorno de los libros y la cámara decomisados a él a su regreso a Nicaragua” (63).

Las circunstancias y las motivaciones para el viaje: cumplir un sueño por invitación

La militancia en movimientos de oposición a los gobiernos oligárquicos y autoritarios de sus respectivos países hicieron que Mármol y Fonseca fueran invitados a conocer la Unión Soviética, en edades juveniles relativamente similares, aunque en momentos distintos y con el fin de participar en eventos diferentes. Los viajes fueron por invitación, de manera más bien intempestiva (es decir, sin mucha preparación) y organizados por sus anfitriones; ninguno de los dos viajeros habría podido emprender esa aventura por iniciativa propia y con recursos propios.¹⁴ Por otra parte, por el tipo de eventos en los que ellos van a participar, el viaje les daría la oportunidad de conocer el experimento soviético y sus expresiones cotidianas, pero también de entrar en contacto con representantes sindicales o jóvenes de todas partes del mundo, aproximándolos así a una experiencia de primera mano de la “revolución socialista”, pero también del “internacionalismo comunista”.

En ambos casos, la oportunidad de visitar la URSS es considerada como el cumplimiento de un “sueño”, largamente añorado, pero no totalmente exento de dudas, sobre todo en el caso de Fonseca. Mármol, invitado como delegado sindical, vive el viaje como una misión de gran responsabilidad, en tanto que él se asume “representante” de la clase obrera salvadoreña. Fonseca, que es invitado a asistir a un congreso de la juventud sin haber sido delegado por ninguna organización social o política particular, asumirá su visita como una experiencia

¹³ “Él [Romero] hizo pocas sugerencias, además de decirle a Carlos que eliminara un pasaje donde una estudiante de escuela elemental daba un discurso que sonaba como si proviniera de Lenin. Mientras trabajaban en el libro, los dos hombres llegaron a ser amigos.” (Zimmerman 63) Lamentablemente, no hemos podido acceder a esa edición y, por tanto, al prólogo señalado.

¹⁴ Como los del filósofo judío-alemán Walter Benjamin o, más cercano, del escritor peruano César Vallejo, quienes también dejaron relatos de sus visitas. Ver Benjamin, *Diario*, y Vallejo, *Camino y Rusia*.

personal, no como un viaje de representación; ciertamente el título de su escrito deja entrever una pertenencia, o al menos un punto de vista, nacional: “Un nicaragüense en Moscú”.¹⁵ Como sea, en ambos casos la pertenencia nacional marca la manera en que ambos observan, se posicionan y relatan su experiencia en la URSS.

Los dos hacen un viaje de formación, que tiene algo de aventura juvenil, hacia un destino geográfico y culturalmente lejano (hasta exótico), pero a la vez cargado de interrogantes de signo político ideológico: Mármol es un viajero proletario –algo inédito en la Centroamérica de su época– que realiza un viaje transatlántico con un propósito fundamentalmente político, en tanto el viaje de Fonseca está marcado principalmente por intenciones de exploración y conocimiento personales. Mientras Fonseca Amador se preocupa sobre todo por verificar si lo que dice la propaganda negativa sobre la URSS que se difunde en la Nicaragua gobernada por los Somoza es o no verdad, Mármol viaja con la intención de formarse políticamente y vincular al movimiento obrero salvadoreño con la revolución mundial, para impulsar la revolución en El Salvador. Por ello, el viaje y el relato de Mármol tienen un tono conspirativo del cual carecen los de Fonseca.

Difieren también las maneras en que se produce y es vivido el traslado desde su origen hasta la URSS. Mármol realiza un extenso y prolongado viaje. Luego de trasladarse por tierra a Guatemala, aborda un barco alemán en Puerto Barrios, el cual realiza varias escalas, tanto en tierra americana (Corinto en Nicaragua¹⁶, Limón en Costa Rica, Cartagena en Colombia), como en Europa (Islas Canarias en España), llegando a Hamburgo. En ese puerto alemán, embarcará en un carguero soviético hacia la URSS. Por las circunstancias mismas del viaje, que Mármol realiza de forma semiclandestina –lo que puede interpretarse como una puesta en suspenso de su identidad, usual en procesos iniciáticos– y acompañado de otro sindicalista salvadoreño, su periplo es parte sustantiva de su exploración y de su relato, en el cual es posible identificar elementos propios de una peregrinación hacia un destino aurático, en la que el camino tiene el carácter de umbral.

¹⁵ Según Zimmerman, Fonseca viajó como delegado del partido comunista nicaragüense: “En 1957 el PSN envió a Carlos Fonseca a la Unión Soviética como su delegado al Sexto Congreso Mundial de los Estudiantes y la Juventud por la Paz y la Amistad” (60). Luego relativiza esa afirmación: “Es más probable que el viaje de Fonseca fuera organizado de la misma manera que la de otras delegaciones latinoamericanas, por el Partido Comunista. Fonseca como miembro del PSN, del que era su bien conocido dirigente estudiantil, era la persona lógica para ser enviado por un pequeño partido que sólo podía presentar una delegación de una persona en un evento de envergadura internacional. Él fue enlistado para la conferencia (bajo el seudónimo de Pablo Cáceres) como representante del ‘Jeunesse Parti Socialista’ de Nicaragua. El revolucionario salvadoreño Roque Dalton, quien lo conoció en Moscú, dijo que Fonseca era miembro del Partido Comunista para ese tiempo.” (60-61).

¹⁶ Mármol, que viaja por el Caribe, parece confundir Corinto (situado en el océano Pacífico) con Puerto Cabezas. Por lo demás, relata en detalle hechos e impresiones personales ocurridos más de 30 años antes, lo que puede indicar que tiene una excelente memoria, pero también que se trata de un relato afinado y muchas veces repetido oralmente; podría deberse también a que el relato fue escrito por Dalton, posiblemente editando lapsus e incoherencias.

En esa zona liminal, el viajero realiza el descubrimiento gradual de dos mundos, el capitalista avanzado y el socialista. Mármol, que por primera vez sale de El Salvador, realiza una inmersión rápida en el mundo capitalista europeo desde el momento mismo en que aborda el navío alemán, como en su estancia en Hamburgo. Eso le servirá como antesala para su gradual inserción en el universo socialista, que comienza con su abordaje a un buque soviético que lo lleva de Hamburgo hacia Leningrado. Por otra parte, su inmersión en el internacionalismo proletario inicia con su encuentro con otros delegados latinoamericanos en Cartagena de Indias y se prolonga en Hamburgo, donde es atendido por camaradas alemanes e incluso asiste a un mitin obrero que será reprimido por la policía. Ese tránsito le servirá a Mármol como contrapunto narrativo, comenzando con una interesante comparación de cómo se organiza el trabajo y las relaciones interpersonales en el buque alemán (capitalista) y en el carguero soviético (socialista).¹⁷

El viaje de Fonseca Amador, realizado casi tres décadas después que el de Mármol, es mucho más directo y rápido, en lo que se refiere a su traslado de origen a destino. Su punto de partida es San José de Costa Rica, donde él se encuentra pasando unas vacaciones para recuperar su salud, afectada por su encarcelamiento y persecución por el gobierno en Nicaragua.¹⁸ Según su relato, fue en la capital costarricense donde, de manera inesperada y gracias a la mediación del poeta nicaragüense Manolo Cuadra, se fraguó su invitación a la URSS. Desde ahí se desplazó en avión hasta Moscú, con escalas fugaces en Nueva York, Canadá y Viena; la narración apenas menciona los detalles de su traslado, aunque recupera algunos detalles a su llegada a Rusia, cuando compara el paisaje urbano de Moscú con el de Nueva York.

La experiencia soviética: mirar con ojos propios

Las estancias en la URSS son relativamente prolongadas, extendiéndose en ambos casos por más de dos meses. Los viajes se realizan para participar en actividades enmarcadas en el “internacionalismo soviético” y responden a la intención de la política exterior soviética, que busca exportar la revolución o, al menos, encontrar simpatía internacional para la misma. Esos viajes son promovidos, financiados y organizados por la URSS en su enfrentamiento con el capitalismo en general y con las potencias competidoras, sobre todo con EE.UU. En ese periodo, Estados Unidos se ha convertido en el nuevo imperio y ha hecho

¹⁷ Por las características auráticas del destino (“sagrado”) y la de los viajeros (militantes y simpatizantes, sino “creyentes”), estas visitas a la URSS pueden considerarse peregrinajes seculares, desplazamientos sociales y personales dramáticos, rebosantes de analogías religiosas. El antropólogo Victor Turner ha caracterizado a las peregrinaciones como fenómenos liminales y dramas sociales, identificando las siguientes etapas: “their preparations for departure, their collective experiences on the journey, their arrival at the pilgrim center, their behavior and impressions at the center, and their return journey, as sequence of social dramas and social enterprises [...]” (166-167; ver también Turner y Turner).

¹⁸ En 1956, cuando Somoza García fue ultimado por Rigoberto López Pérez, Fonseca –que era conocido como activista estudiantil– fue encarcelado siete semanas, pese a que no había participado del complot (ver Zimmerman 58-60).

de Centroamérica su “patio trasero”, despertando un fuerte sentimiento antiimperialista entre los movimientos a los cuales están vinculados tanto Mármol como Fonseca Amador, para quienes la URSS aparece como un potencial aliado en la lucha antiimperialista que, desde este otro “corazón de las tinieblas”, se libra en sus respectivos países.¹⁹ Veamos pues, cómo ambos viajeros relatan su experiencia.

CUADRO 2

VIAJEROS CENTROAMERICANOS: LUGARES VISITADOS, ACTIVIDADES REALIZADAS Y TEMAS DE INTERÉS PRINCIPAL EN LA URSS Y EL BLOQUE SOCIALISTA

Viajero	Año	Lugares visitados	Actividades realizadas
Miguel Mármol	1930	Leningrado	VI Congreso Sindical Mundial (Profintern)
		Moscú	Recorrido ciudades
		Georgia Rostvo	Actividades culturales (ballet, ópera, circo, teatro)
		Tiflis	Visita a fábricas, cooperativas, minas
		Bakú Cáucaso	Participación en mítines y homenajes a héroes
			Tema principal: Organización y método para hacer la revolución en los países semicoloniales
Carlos Fonseca Amador	1957	Moscú Praga	IV Festival y Congreso Mundial de Estudiantes y Juventud por la Paz y la Amistad
		Berlín Polonia	Congreso Sindical Mundial
		Kiev	Encuentro jóvenes del mundo (la descolonización y el congreso de Bandung)
		Leningrado	Celebración 40 años de la revolución
			Recorrido ciudades
			Actividades culturales (ballet, teatro)
			Tema principal: La paz, la amistad, la juventud, los logros tecnológicos (satélites)

Fuente: Elaboración propia con base en los relatos de Dalton y Fonseca Amador.

¹⁹ Utilizamos la expresión de Joseph Conrad para aludir a las ambiciones neocoloniales de EE.UU. sobre América Latina, las cuales fueron ya advertidas por Bolívar, quien batalló sin éxito por lograr la unidad latinoamericana (el “sueño bolivariano”) como antídoto a la misma. EE.UU. hará explícita esa ambición en la Doctrina Monroe (1823) que declara “América para los americanos”, ante las ambiciones de las potencias europeas. La invasión de Texas y otros territorios mexicanos hacia mediados del siglo XIX, marca un nuevo momento en este proceso, que continuará hacia fines del siglo XIX con la promoción del Panamericanismo y la intervención norteamericana en Cuba y Puerto Rico, tras lo cual se establecerá la “Enmienda Platt”. En el siglo XX intervendrá en Panamá y Nicaragua, así como en Cuba y Guatemala, continuando con Cuba, República Dominicana, Nicaragua y Panamá.

Miguel Mármol en la URSS

En la URSS, Mármol participa en varias actividades, espontáneas u organizadas, destacando la exploración de las ciudades y los encuentros internacionales a los que ha sido invitado. Su participación como delegado sindical salvadoreño en el Congreso de la Profintern es un momento cúspide dentro de un trayecto iniciático, que opera como un ritual de vinculación formal (iniciación y pertenencia) al movimiento obrero mundial. Se trata de un espacio de intercambio y formación política donde él, como otros cientos de delegados, informan sobre la situación en sus países y conocen los avances del socialismo en la Unión Soviética. Así, Mármol, que se toma muy en serio su misión de informar al proletariado mundial sobre los avances de la lucha de clases en El Salvador, se emociona y congratula por el reconocimiento que logra para un movimiento sindical “joven y de país pequeño”, pero combativo y comprometido.

Además de esa participación, el viajero explora la vida cotidiana en la URSS y los avances del socialismo, visitando diversos escenarios e interactuando con distintos interlocutores. Su recorrido comienza en Leningrado, pasa a Moscú y alcanza el interior de la URSS, llegando a Georgia, la tierra del “camarada Stalin”. En estas ciudades, Mármol sostiene encuentros espontáneos con transeúntes, participa en desfiles y homenajes, sintiendo una emoción profunda por formar parte de la revolución comunista, conmoviéndose profundamente con la mística socialista, sobre todo al momento de entonar colectivamente La Internacional.

Asimismo, visita teatros, asiste a espectáculos teatrales, de ópera y de ballet, se entusiasma con el circo y deja traslucir prejuicios de tipo machista, manifestando su desagrado con el “amujeramiento” de los bailarines de ballet, al cual contraponen el “carácter varonil” de los coros soviéticos. Como sea, valora que el proletariado soviético pueda asistir a espacios culturales y eventos artísticos, cosa que considera imposible –hasta impensable– en su propio país, donde esos espectáculos están absolutamente reservados a las élites, como antes estaban reservados a la monarquía y sus acólitos en la Rusia zarista. Su relato, rebosante de interesantes observaciones etnográficas espontáneas y valoraciones personales desinhibidas, con frecuencia destaca la hospitalidad soviética y la fraternidad proletaria internacional –tanto espontánea como organizada–, antes que las diferencias culturales o las dificultades lingüísticas.²⁰

También visita fábricas, minas y cooperativas de consumo. Ahí constata el compromiso y el sacrificio de los trabajadores soviéticos, así como el tratamiento positivo que ellos reciben del gobierno soviético; empero, no hay referencias a la situación del campo, que en ese momento era especialmente crítica, pues la “colectivización” se estaba llevando adelante con fuertes resistencias y resul-

²⁰ Por el contrario, Fonseca –como Walter Benjamin– resiente el choque cultural, debido a la extrañeza del lenguaje: “comienza el martirio con ese idioma ruso que los latinos no podemos ni deletrear... Nunca, como entonces, he renegado tanto contra la torre de Babel” (20). Pese a su estoicismo, Mármol manifiesta su entusiasmo por volver al español, en su camino de retorno.

tados dudosos. Pero no todo son juicios positivos; de manera crítica, Mármol relata también una serie de decepciones y frustraciones que experimenta durante su viaje, respecto al comportamiento de algunos camaradas latinoamericanos, a la existencia de “islas de capitalismo”, al estado deteriorado de las ciudades, la calidad deficiente de las infraestructuras y la precariedad de la vida –pobreza y escasez de bienes de consumo– en la URSS, así como la persistencia del alcoholismo y la prostitución.

Sin embargo, más allá de las críticas puntuales, Mármol se esfuerza por justificar o relativizar las cosas negativas que ha visto, señalando por ejemplo –apoyado en la autoridad de algún camarada soviético que les acompaña como guía en las visitas– que el proceso de transformación revolucionaria requiere tiempo, que la lentitud se debe a la hostilidad internacional, que el punto de partida era muy bajo o, cuando hace referencia a los precarios medios de transporte, que el progreso no está solo en el grado de desarrollo tecnológico, sino principalmente en la socialización de la propiedad. Es decir, si bien constata que existen muchos rezagos y deficiencias en el proceso de transformación social, en general acepta –mantiene esa opinión, incluso pasados treinta años de su visita– de buen grado las racionalizaciones y explicaciones oficiales sobre los mismos.

Carlos Fonseca Amador en la URSS

Fonseca Amador destaca sus vivencias en las ciudades que visita durante su viaje, comentando la calidad de la infraestructura, la forma de vida, los logros y obstáculos que enfrenta el socialismo en su devenir. Asimismo, hace extensas referencias a las relaciones de fraternidad que él establece con la población soviética, así como con los jóvenes delegados de diversas partes del mundo que participan en el Encuentro Mundial al cual asiste. Es reiterada su mención a la cuestión de la paz, ausente en el relato de Mármol, y que guarda correspondencia con el momento histórico en que cada uno de estos viajeros visita la URSS. El viaje de Mármol se realiza hacia fines de la década de los años 1920s, es decir, en la fase inicial de la revolución, cuando ésta, si bien enfrenta la hostilidad de las potencias capitalistas, está concentrada principalmente en asuntos internos, como vencer totalmente las resistencias “blancas” y poner fin a la guerra civil, así como en resolver los problemas de la sucesión del liderazgo, proceso en el cual –tras la muerte de Lenin– Stalin logrará imponerse a Trotsky, y en organizar el aparato estatal y reactivar la producción.

El nicaragüense visita la Unión Soviética en la segunda mitad de los años 50, cuando ha concluido la II Guerra Mundial –“Guerra Patria” en la URSS–, se ha iniciado la era nuclear y el mundo ha entrado plenamente en la Guerra Fría entre las dos superpotencias vencedoras, que habían sido aliadas para derrotar al Eje. El problema acuciante no es ya la guerra civil interna o la sucesión (aunque este asunto no está totalmente ausente, ya que la URSS había entrado poco antes en el periodo “posestalinista”), sino la competencia armamentista entre las dos superpotencias, las cuales mantienen una tensa y frágil paz, debido a la amenaza

de una conflagración nuclear que, de hecho, estuvo a punto de concretarse con la denominada “crisis de los misiles” (1962), cuando la URSS instaló misiles en la Cuba revolucionaria, en respuesta a una acción similar realizada por EE.UU. en Turquía. Se explica entonces por qué es recurrente el tema de la paz, del llamado de la población y las autoridades soviéticas a la Paz Mundial, como su intención de aportar un grano de arena nicagüense a la búsqueda de la misma, con la cual estaría comprometida la URSS, pero no los EE.UU.

Como Mármol, Fonseca no se limita a participar en el Encuentro al cual es invitado. Realiza diversas actividades durante su estancia en la URSS, estableciendo –con mediación oficial en la traducción– conversaciones con trabajadores y transeúntes, a los cuales interroga sobre detalles de la vida cotidiana, con la intención de “conocer la verdad” de lo que ocurre en la URSS y sobre lo cual –señala– se ignora todo (o se tiene información distorsionada) en Nicaragua y el mundo capitalista. Sobre la vida cotidiana, observa que si bien la gente no viste con elegancia –existe un “atraso en las modas”–, ni recibe altos salarios, lleva una existencia “decente” y, sobre todo, no vive atormentada por la “pesadilla de la desocupación”, además de que los jóvenes reciben becas que les permiten estudiar. También destaca, como Mármol, la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo “en las mismas profesiones que los hombres, ganando lo mismo que ellos” (32).

Como buen intelectual, el nicaragüense se preocupa por los logros culturales de la revolución: “Si queremos ver el adelanto de Rusia, no vayamos al tocador de las muchachas sino a las bibliotecas que tienen en sus hogares. De lo contrario, nos engañaremos” (33). Así, destaca el interés –y la capacidad económica– que tiene el pueblo ruso por las actividades culturales y artísticas, por asistir a los abundantes teatros y museos. Señala que en los teatros se presentan espectáculos de ballet, teatro, baile, canto y variedades, pero también que casi todas las fábricas tienen salas de cine y de teatro; observa además que las estaciones del metro de Moscú, “el mejor del mundo”, son palacios, “al punto que en cada estación podría bailar la Ulanova”. Por contraparte, subraya que no existen cabarets y los bares cierran temprano; la prostitución –todavía evidente en el relato de Mármol– habría desaparecido y, gracias a la alfabetización masiva, “lo que más se vende en la URSS son los libros”.

Fonseca asiste a diversos espectáculos artísticos. Contrario a Mármol, que se inclina por los circenses y muestra prejuicios machistas en relación con el ballet, él destaca la calidad del ballet soviético –recuerda haberlo visto en una película exhibida en Nicaragua– al cual califica como “el mejor Ballet del Mundo”, con escenógrafos “magos” (25). Atribuye el elevado nivel a que “los artistas rusos han llegado a desarrollarse tanto, porque no sufren las privaciones a las que están condenados los artistas de otras partes del mundo” (25), destacando sobre todo la protección económica y otros beneficios que reciben del estado, así como su organización sindical. Tras su visita al Teatro Bolshoi declara, con tono epifánico: “siento mi espíritu crecido, ensanchado” (26).

En el plano económico, menciona la importancia de los Planes Quinquenales, a los que considera “las mismas manos del pueblo”, el cual tendría la

posibilidad de expresar su opinión: “Todos discuten las opiniones. Y son aceptadas si la mayoría las apoya. O rechazadas si la mayoría no las apoyan.” (34) Enfatiza también la cuestión de las prioridades de la producción, mencionando los dilemas de la industrialización (el debate sobre la prioridad de la industria ligera o pesada), las metas en la agricultura (“alcanzar a los Estados Unidos en la producción de leche y mantequilla”) y, profundizando en la cuestión del momento, subrayada por la crítica capitalista: el balance entre viviendas y satélites.

Recordemos que en ese momento está iniciando la carrera espacial y que la URSS había puesto en circulación el primer satélite espacial artificial en la historia de la humanidad, el Sputnik. Fonseca pregunta a los obreros de una fábrica qué piensan de que, aún existiendo un evidente déficit en el número y calidad de la vivienda, se inviertan grandes recursos en la construcción de satélites. Justifica el sentido de sacrificio de los obreros con su esperanza en el desarrollo científico: la construcción y lanzamiento de los Sputnik sería “el acontecimiento científico más importante de nuestra época”, señala citando una revista local, “parecida a la que tuvo el descubrimiento de América por Colón, porque, en efecto, el sputnik ha penetrado en un nuevo mundo, en el mundo de las estrellas” (28).²¹ Afirma que para lograr la paz es necesario el triunfo de la ciencia, el arte y la cultura y que si bien en la URSS la gente se enorgullece de haberse librado por la fuerza de los zares y los nazis, está hastiada de la guerra.

Desde su arribo, Fonseca se impresiona con Moscú. Al aterrizar en la capital soviética, de noche, observa: “una gran ciudad, iluminada con modestia, una iluminación suave”, que contrasta con la ostentosa iluminación de Nueva York. Entre esa “iluminación suave”, percibe que los lugares prominentes –la Universidad Lomonósov, el Kremlin, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Hotel Ukraina, etc.– estaban “adornados con una estrella roja luminosa”. Utiliza también una referencia literaria: “la iluminación me ponía en mejores condiciones que aquel niño de la novela *Infancia* en Nueva York por Howard Fast. Me toqué mis anteojos. Me los quité y entonces distinguí con enorme dificultad lo que me rodeaba. Disimuladamente tosí y oí mi tos. Realmente estaba en Moscú.” (20)

Menciona que en la imponente ciudad no existe la indigencia y se muestra fascinado por los cuerpos embalsamados de Lenin y Stalin, ubicados en el Mausoleo. Señala como falso un rumor que había escuchado en Nicaragua, según el cual el cadáver de Stalin había desaparecido luego del discurso de Krushchev –a

²¹ Durante la celebración de los 40 años de la Revolución, Krushchev habría dicho: “la altura alcanzada por los sputniks, parecía simbolizar la gran altura que han alcanzado la cultura y la ciencia en la Unión Soviética, en 40 años de Comunismo. También dijo que los sputniks soviéticos esperaban en el espacio a los satélites norteamericanos, para formar con éstos un solo sistema” (Fonseca, *Un nicaragüense* 40). En ese acto emitieron discursos varios líderes comunistas del mundo, como Mao Tse Tung, Sun Yat Sen, Janos Kadar (Hungría), Ulbricht (Alemania), Gomulka (Polonia), Tim Buck (Canadá), Togliatti (Italia), Thorez (Francia), Ho Chi Min (Vietnam) y Vitorio Codovilla (Argentina). Curiosamente, Fonseca no destaca la entonación de *La Internacional*, que para otros militantes, entre ellos Mármol, es un momento epifánico en este tipo de actos. La distancia emocional frente a ese símbolo litúrgico de los rituales comunistas podría ser interpretado como una distancia subjetiva del nicaragüense respecto al ideal de militante comunista de la época.

quien habría tenido la oportunidad de conocer personalmente y del cual destaca su carácter sencillo— en el Vigésimo Congreso. Relata que por toda la URSS hay monumentos a Stalin y que el “famoso discurso” de Nikita fue tanto una crítica como un reconocimiento del importante papel jugado por Stalin.²² Si bien considera un error que Stalin promoviera que se le rindiera culto, concluye: “Sin embargo, a Stalin lo recuerdan como un gran hombre. Cuando estaba vivo, lo consideraban como un semi-dios. Ahora ya no. Ahora simplemente lo consideran como un gran hombre”(39-40).²³

En cuanto a las libertades civiles, Fonseca señala que existe libertad de culto y observa que son sobre todo las personas adultas, sino ancianas, las que asisten con frecuencia a los templos, no así los jóvenes, que guían su conducta por criterios morales y se dedican principalmente al estudio. Relata que muchas iglesias —tres de las cuales él visita— fueron reconstruidas luego de la guerra por el Estado, rechazando como falso rumor que las mismas hayan sido confiscadas y convertidas en bodegas o viviendas. Asimismo, informa que existen “muchísimos periódicos”, que pueden ejercer el derecho de criticar “honradamente” a los altos funcionarios; esas publicaciones, sin embargo, serían muy distintas de los que hay en nuestros países, entre otras cosas porque carecen de anuncios comerciales.

Momento culminante es la referencia al Sexto Festival de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad, “una concentración de jóvenes llamada a ser recordada eternamente por la historia”, que demostró “que no hay Cortina de Hierro que pueda dividir a la juventud del mundo” (60). El objetivo del festival, que comenzó a celebrarse en 1947 en la URSS y se repitió cada dos años en diversos países del bloque, habría sido “aumentar la amistad entre los jóvenes de los diferentes países del mundo, lo cual puede ser decisivo para que haya paz en la tierra”. Ese sexto festival, el primero en tener una representación —si bien “unipersonal”— de Nicaragua, duró 15 días y convocó a 35 mil jóvenes de más de 100 países, la mayoría no comunistas. La juventud, “lo más valioso de la Humanidad”, participó en diversas competencias deportivas y artísticas, de mucho interés para los sectores populares soviéticos (“En la Unión Soviética el Deporte no es simplemente un espectáculo, sino un hábito popular”, 48), así como se organizaron carnavales y recorridos turísticos.

²² Fonseca se enfoca en Stalin, Dalton en Lenin: “[...] en aquel lugar el camarada Lenin fuera el único que parecería verdaderamente un cuerpo muerto, un cadáver, y a que el camarada Stalin tuviera una frescura tal que hacía esperar en cualquier momento un ‘puf’ un autoatúsamiento de los grandes bigotes. Ni que toda aquella presentación con fines indudablemente loables de veneración implicara para entonces a mis ojos un proceso de cosificación de la personalidad histórica verdaderamente excesiva, contraproducente. Ni que mi inquietud de entonces fuera el germen de una grandiosa proposición final que más o menos se expresaría: ‘¡Hay que dinamitar el mausoleo, para que Lenin salga de entre las gruesas paredes de mármol, a recorrer de nuevo el mundo, cogido de la mano con el fantasma del comunismo!’” (Dalton y Lara Martínez 590-591)

²³ La reivindicación de Stalin en pleno proceso de desestalinización, así como su opinión favorable sobre la invasión soviética a Hungría en 1956 (se podrían añadir sus observaciones sobre Polonia y Checoslovaquia también), han sido calificadas como complacientes con la versión oficial por Zimmerman.

El narrador resalta la importancia que se dio en el festival al proceso de descolonización en África y Asia, así como en la Conferencia de Bandung (Indonesia, 1955), lo que motivó a los jóvenes a exponer sus “hermosas aspiraciones” y “optimistas sueños”. Señala, luego de referirse al discurso de varios delegados, incluido un argentino: “Así fue el encuentro entre la angustiada juventud latinoamericana, con la victoriosa juventud de los países de África y Asia...” (52). Luego asistiría a otras actividades en torno a la juventud (Cuarto Congreso Mundial de la Juventud, Kiev) y a los movimientos sindicales (Cuarto Congreso Sindical Mundial, Berlín), llegando a la siguiente conclusión: “Los enemigos de la clase obrera son también los enemigos de la juventud” (73). Fonseca no menciona especialmente su encuentro con otros delegados latinoamericanos o centroamericanos; en particular, no comenta su encuentro con Roque Dalton.²⁴

Como Mármol, que se sintió complacido por el reconocimiento que los participantes en el encuentro sindical otorgaron a la clase trabajadora salvadoreña, Fonseca —que al parecer no presentó informe ni pronunció discurso— se congratula por haber encontrado soviéticos que conocían algo de su país: la dictadura de Somoza y la obra de Rubén Darío. No oculta el orgullo que le causó escuchar a un joven soviético decirle: “¡Ah! Nicaragua. Ruben Darío. Un gran poeta”. Posteriormente, encontraría que algunas revistas rusas habían publicado traducciones de poemas y que se estaba preparando una antología en ruso de “nuestro inmortal Darío. Tan universal es su genio que llega hasta Moscú” (58).

Destaca, por ausencia, cualquier referencia a quien luego el mismo Fonseca Amador convertirá posteriormente en un referente ineludible de Nicaragua: Sandino.²⁵ Pareciera que en 1957 Fonseca aún no es sandinista, pues aún no

²⁴ Según Alvarenga, en 1957 Dalton, que tenía 22 años —un año mayor a Fonseca— decidió asistir al mismo Festival en el que participó el nicaragüense. Viajó con cuatro acompañantes, con recursos propios y en condiciones precarias, por vía naval y terrestre, con varias escalas en Centroamérica y Europa. Conoció algo de la vida diaria de la URSS y asistió a reuniones políticas, científicas y culturales, incluida una reunión de jóvenes cristianos. Permaneció por invitación de la Unión de Escritores de la URSS, junto a otros literatos destacados como Miguel Ángel Asturias, Graham Green, Nazim Hikmet y Juan Gelman. También conoció a Fonseca Amador: “Desde el principio hicimos muy buena amistad ya que a ambos nos atraían las discusiones políticas de tono y duración ilimitados, compartíamos el odio por la solemnidad y la adustez, y creíamos en una Centroamérica unida al nivel popular” (citado en Alvarenga 46). Dalton, que había partido como un “joven católico”, a su retorno se hizo miembro del partido comunista salvadoreño, culminando así un “pasaje” ideológico político. Dos libros de poesía condensan sus experiencias de viaje, *Vengo desde la URSS amaneciendo* (1957) y *Un libro rojo para Lenin* (póstumo, reúne poemas publicados en 1970). Este último incluye “En 1957 yo vi a Lenin en Moscú (I)”, un “poema de muy íntimas peticiones” a Lenin para el pueblo salvadoreño (ver Dalton y Lara Martínez 567-593): pide a Lenin su voz (para los campesinos), su luz (para los proletarios), su paz (para los perseguidos), su esperanza (para la juventud), su odio, su puño y su pólvora (para los asesinos, carceleros y encarnecedores). Dalton tuvo una muerte trágica en 1975, en manos de la “justicia revolucionaria” aplicada por sus compañeros del movimiento guerrillero salvadoreño (ver Franco).

²⁵ Mármol sí hace una referencia directa a Sandino. Molesto por el desdén recibido por un viajero mexicano “burgués”, encontraría su desquite cuando aquél le preguntó qué pensaba el pueblo salvadoreño del General Sandino: “Como yo me sentía picado, más que todo por joderlo y contestarle algo desagradable, le dije que los obreros de toda Centroamérica habíamos apoyado la justa lucha del General Sandino contra los invasores yanquis, pero que a esas alturas estábamos sumamente indignados por la reunión que el jefe guerrillero nicaragüense había sostenido

ha tomado conciencia de la importancia de la lucha del héroe de las Segovias y cree que el único personaje nacional importante y de alcance universal era Ruben Darío. Puede que esa ausencia de Sandino se deba en parte a que, tras su muerte en 1934, su lucha había sido casi olvidada internacionalmente y su imagen denigrada en Nicaragua, donde Somoza publicaría un libro difamatorio: *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias* (1936). Es posible además que Fonseca no conociera aún los primeros libros del periodista argentino Gregorio Selser, que rescatan la figura de Sandino: *Sandino, general de hombres libres* (Buenos Aires, 1955), *Sandino, el guerrillero* y *El pequeño ejército loco: Operación México-Nicaragua* (1958).²⁶

El viaje de retorno: desandar el camino siendo otro

Los viajes de Mármol y Fonseca a la URSS fueron por un periodo relativamente corto, realizados con el objetivo de participar en eventos específicos, tras los cuales debían retornar a su país de origen y dar a conocer su experiencia, aportando a la labor propagandista a favor de la revolución socialista y la patria proletaria. En tal circunstancia, pueden identificarse tres momentos narrativos sobre el retorno: la despedida de la URSS, el traslado hasta su país de origen y la llegada al mismo. Veamos cómo cada uno de los viajeros relata estos momentos, los cuales constituyen el fin de la experiencia viajera y cierran dramáticamente los textos (en el caso de Mármol, el capítulo respectivo), que están organizados como relatos lineales en el tiempo.

Mármol: un largo y accidentado camino a casa, a preparar la revolución

Al finalizar su prolongada gira por el interior de la URSS, Mármol y sus compañeros de viaje regresaron a Moscú, donde se plantearon los asuntos relativos al retorno a sus países de origen, el cual era considerado peligroso debido a

con el presidente de México, Calles... Porque el presidente Calles no es sino un pelele y un perro guardián del imperialismo yanqui" (188-189). Luego de su retorno de la URSS, Fonseca organizará, como una tarea política del FSLN, la búsqueda y recuperación de documentos y testimonios sobre la lucha de Sandino, de lo cual resultará la publicación de varios folletos de su autoría: *Viva Sandino, Cronología de la resistencia sandinista, Sandino: guerrillero proletario e Ideario político del general Sandino*; los escritos de Sandino fueron reunidos a mediados de los años 70 por Sergio Ramírez en el libro *El pensamiento vivo de Sandino*.

²⁶ Señala Zimmerman, en un balance general sobre el relato de Fonseca Amador: "El nombre de Augusto C. Sandino no aparece en *Un nicaraguense en Moscú*. En una parte Fonseca anota que muchos de los delegados de otros países le daban insignias y botones con los retratos de sus héroes nacionales y que le pedían recuerdos similares, que él no llevaba consigo: 'Yo sentía gran pena', anota, 'cuando los demás delegados me pedían a mí algún recuerdo. Porque mi viaje fue organizado muy de prisa y no tuve tiempo para coleccionar recuerdos de mi país como monedas, estampillas, bolsas vacías de cigarrillos, etc.'" (Fonseca citado por Zimmerman, 63). No hay indicación aquí de que Nicaragua pudiera tener su propio héroe nacional. *Un nicaraguense en Moscú* es bien llamativo por su discontinuidad con todos los escritos posteriores de Fonseca. Glorificaba a la URSS, fallaba al no mencionar a Sandino, y aceptaba sin cuestionar la teoría del PSN de que Nicaragua no necesitaba una transformación revolucionaria sino un largo proceso de reforma en el cual el movimiento sindical jugaría el papel clave (ver 63).

que los gobiernos de los países capitalistas estaban tomando medidas para evitar la difusión del “virus comunista”:

El camarada Manuisky nos pintó un cuadro bien jodido de la situación: diversas policías de Europa y América Latina estaban esperándonos para aprehendernos. En el caso de algunos delegados y de algunos países, el peligro era mortal. Había habido múltiples imprudencias y por la falta de experiencia conspirativa de los viajeros y la mayoría de los delegados estábamos chequeados. Regresábamos, como se dice en El Salvador “con los pies hinchados”. (215)

Ante el peligro, los “camaradas soviéticos” le plantearon a Mármol que se quedara a estudiar por un tiempo largo en la URSS (cuatro años), pero él “rechazó fraternalmente” el ofrecimiento y a cambio planteó que se ofrecieran becas para que otros “compañeros salvadoreños del movimiento sindical y revolucionario” pudieran ir a la URSS, lo que resultó en cuatro becas. Así, Mármol iniciaba una “cadena” viajera hacia la URSS, pues dos miembros de la juventud comunista, Aquilino Martínez y José Centeno, ocuparon esas becas, aunque con un final más bien trágico. Según relato del mismo Mármol, a su retorno de la URSS, el primero de ellos, Martínez, fue capturado y torturado por los nazis en Alemania, quienes lo enviaron a El Salvador, donde fue internado en un manicomio; Centeno, por su parte, cambió su ruta de retorno y se trasladó a Cuba, donde se le perdió el rastro.

Mármol abandonó la URSS a bordo del carguero soviético “Herzen”, que salió de Leningrado, en un día frío, “tristísimo”. Desembarcaron en Kiel “y ahí mismo comenzaron las dificultades”, pues fueron requisados por la policía; luego se trasladaron a Hamburgo, Colonia y Lieja, en ferrocarril. En Lieja, Mármol fue detenido por la policía belga, que creyó que era un espía japonés... En París, donde fue recibido por unas “camaradas venezolanas” de la Internacional Comunista, permaneció veintiséis días, “saltando de hotel en hotel”. Ahí, él y sus acompañantes se fueron enterando de la trágica suerte de varios de sus camaradas de aventura, que fueron ametrallados, detenidos, despedidos e incluso asesinados al retornar a sus lugares de origen en Brasil, Alemania y México. También sufriría una nueva decepción: un camarada hondureño se había robado los recursos que la IC había provisto para su viaje de retorno: “A mí no me había pasado nunca por la cabeza que en el seno del movimiento pudieran existir ladrones...” (217-218).

Finalmente, en Le Havre partieron hacia el Caribe en el carguero francés “El Magdalena”, haciendo escala en Tenerife (Islas Canarias, España), donde Mármol sintió un “gran gusto volver a oír el español” e hizo amistad con un marinero barcelonés socialista. Pese a que tomaron precauciones, en Cuba fueron encerrados en la cárcel de Tiscornia, donde fueron requisados e interrogados... y Mármol volvió a ser confundido con un espía japonés. Liberados tras varios días de detención, realizaron un recorrido fugaz —el suficiente para admirar la belleza de las “muchachas” y enterarse (gracias a un locuaz chofer de taxi) de la situación política cubana, gobernada por Machado— por La Habana y siguieron

viaje hacia El Salvador, previo paso por Puerto Barrios, en Guatemala.²⁷ Mármol cierra su relato con el siguiente comentario: “al llegar allí yo sentí que habíamos terminado nuestro primer viaje por el mundo y que regresábamos al país y al hogar vivitos y coliteando” (225). La misión estaba cumplida; correspondía ahora organizar la revolución en El Salvador.

Fonseca Amador: retorno rápido, con final en la cárcel nicaragüense

Fonseca también deja con tristeza las tierras soviéticas. Su retorno a Centroamérica fue por vía aérea, mucho más rápido y menos accidentado que el protagonizado por Mármol, con algunas escalas a las que Fonseca Amador –salvo un comentario que hace sobre un intercambio de opiniones que tuvo con una azafata canadiense, que se muestra desinformada sobre la URSS– no presta atención en su narración, por lo que suponemos que no enfrenta peligro ni vive experiencias intensas como las del salvadoreño. En un balance personal de su periplo, Fonseca señala con emoción, destacando el carácter iniciático de su experiencia: “Mi viaje a la Unión Soviética y demás países socialistas, mi salto a la imaginaria cortina de hierro, solamente significó el cumplimiento en mi humilde persona del errante destino nicaragüense” (78). Se desprende de este comentario, que el viaje fue vivido por Fonseca como su iniciación hacia un etéreo “destino errante” y no hacia un concreto “destino revolucionario”, como en el caso de Mármol.

Resumiendo su estancia en la URSS, el nicaragüense apunta, además de lo más importante entre lo que logró observar en la patria socialista, la emoción que le embargaba haber tenido una profunda experiencia en la misma, así como la esperanza que le insuflaba lo visto:

Cuando regresaba volando, mi corazón y mi espíritu estaban contentos de lo que había presenciado en la Unión Soviética, en Moscú. /Libros, hospitales, Museos, fábricas. Viviendas, iglesias. Todavía tienen problemas. Pero durante más de dos meses pude sentir la intención de resolverlos, pude leer en los ojos obreros la esperanza y la confianza en el porvenir. (78)

Fonseca Amador concluye su relato con una esperanzadora referencia a la Paz Mundial, tan recurrente en su relato: “Creo que las 5 mil millones de manos de la tierra, pueden levantar victoriosamente la bandera de la Paz.” (78)

Pero el retorno de Fonseca Amador a Nicaragua no estuvo libre de consecuencias. Apenas aterrizó en el aeropuerto de “Las Mercedes”, fue trasladado a la cárcel, donde fue interrogado por tres días por los agentes de la Oficina de Seguridad, quienes le preguntaron “cuántos planes subversivos conozco para

²⁷ Dalton narra una trayectoria de retorno similar: “En 1957 yo vi a Lenin en Moscú (I): “Yo era un católico militante y, sin embargo, antes de regresar a El Salvador, después de la larga travesía soviético-europea, fui interrogado al salir de Lisboa, impedido de bajar a tierra en Barcelona. Las Islas Canarias, perseguido en Caracas..., detenido por el FBI en Panamá, etcétera. Comencé a saber que Lenin, y todo lo que se relacionaba con él, era algo muy serio. Muy serio” (Dalton y Lara Martínez 571).

derrotar al Gobierno de Nicaragua” (78), etc. Al abandonar la celda, Fonseca Amador se daría a la tarea de escribir el relato de su visita a la URSS y aportar un grano de arena a la paz mundial –no a la revolución mundial, o a la organización de una opción revolucionaria en su país–, amenazada en ese entonces, cuando todavía estaban muy presentes los horrores de la “Guerra Patria”, por el riesgo de una nueva y, dada la escalada nuclear, posiblemente catastrófica conflagración mundial.

Final: miradas antiimperiales

Lenin, y todo lo que se relacionaba con él,
era algo serio. Muy serio.

Roque Dalton, En la humedad del secreto

Mármol y Fonseca pueden ser considerados como “adelantados” del comunismo ístmico; realizan con ojos centroamericanos, una labor de exploración y descubrimiento. Visitan un país lejano y desconocido, con el fin de conocer lo que está ocurriendo allá y volver a su país de origen a contar “la verdad” de lo que vieron, con lo cual buscarán inspirar a sus coterráneos para emular esa experiencia en casa. Pero también viajan para poner en el mapa –informar a sus pares– a sus respectivos países y realidades, con la misión de situar su lucha en un proyecto de cambio de alcance mundial, otorgándole un lugar en el mundo socialista y trascendiendo hacia la revolución mundial. Descubren la URSS y al *homus sovieticus*, pero también otras realidades distantes, más allá de diferencias étnicas y culturales, estableciendo lazos de camaradería que los vinculan en una comunidad político-ideológica de alcance mundial.

Establecieron contacto con personas prácticamente de todo el mundo, experimentando vivencias “internacionalistas” e “interculturales” con un cierto carácter cosmopolita o incluso ecuménico. Mármol intercambia experiencias y se vincula con representantes del movimiento sindical de diversos países de América Latina (lo que le permite sumar simpatías, pero también experimentar algunos desencuentros con otros delegados) y de otros lugares distantes. Fonseca Amador conoce y se relaciona con jóvenes de múltiples países de diversos continentes, destacando África y Asia, con quienes establece fraternidad y encuentra inspiración. El relato de esos encuentros internacionalistas es en general positivo y esperanzador, al punto que en Mármol incluso encuentran ausentes los señalamientos de las dificultades lingüísticas que se convierten en un verdadero martirio para otros viajeros, dando la impresión de que las afinidades ideológicas operan como un esperanto socialista.

Ahora bien, aunque el objetivo manifiesto del viaje es participar en esos encuentros “mundiales”, realizan muchas otras actividades, con base en las cuales van formando una opinión acerca de la vida en la Unión Soviética, así como de las transformaciones producto de la revolución, pero también de los obstáculos

y sus causas, explicadas por sus anfitriones. Pudieron conocer de primera mano, aunque casi siempre con la mediación de los organizadores e intérpretes, lo que estaba ocurriendo allí, pero también entrar en contacto con diversos actores, tanto soviéticos (algunos cuadros, trabajadores y personas anónimas), como de otros países. La vida en la URSS y los logros de la revolución se valoran positivamente, menos “en sus propios términos”, según los ideales establecidos por la doctrina, que “en relación con” el capitalismo, sea en su versión metropolitana (más especulativa) o en su versión –más vivencial– “semicolonial” en El Salvador o en Nicaragua. En esa valoración benevolente también pesa su pertenencia social, su capital cultural y sus inclinaciones ideológicas, así como las ansias de transformación de sus propias sociedades a futuro.²⁸

Ellos experimentaron su traslado y estancia como la realización de un “sueño”, como un peregrinaje hacia una nueva tierra prometida, cuando no sagrada, donde el sueño proletario del “hombre nuevo” echaba sus raíces y desde donde la idea comunista se diseminaba “como un fantasma” por el planeta. Como vimos, ambos viajeros realizaron su primera visita a la URSS en una etapa relativamente temprana y formativa de su trayectoria política, aunque ya habían acumulado experiencia política, uno como sindicalista y militante comunista, otro como dirigente estudiantil: Mármol tenía 25 años, Fonseca Amador contaba con 21 años. Fue un viaje iniciático, un ritual de paso en su vida política, un momento fundamental en la construcción de una subjetividad revolucionaria inserta en el movimiento comunista internacional, que guiará su pensamiento y acción futuros. Su juvenil vivencia de la realidad soviética y el internacionalismo comunista marcó de manera profunda y duradera la formación y trayectoria política de ambos personajes, los cuales llegaron a convertirse en carismáticos y ejemplares militantes, como protagonistas de primera fila en los movimientos antiimperialistas y revolucionarios en Centroamérica.

Antes de concluir, reflexionemos sobre las repercusiones de las experiencias viajeras de Mármol y Fonseca Amador sobre su trayectoria política y los movimientos revolucionarios a los que se vincularon en sus propios países. Mi-

²⁸ Ching y Rodríguez presentan la siguiente valoración del relato de Mármol. Los autores resumen, con tono ecuánime: “En su testimonio Mármol celebró los serios intentos de los rusos por construir una sociedad socialista, pero no describió ese mundo como una utopía. Comentó sobre la pobreza extrema, la carencia de bienes y servicios y las dificultades duraderas. Sin embargo, al final, él miraba consuelo en que ‘la gente tomaba todas aquellas dificultades con un gran espíritu y una gran comprensión (sic, léase ‘comprensión’) [...]’. Se entiende entonces que trajo una historia similar a El Salvador (sic, léase ‘Salvador’) en la década de 1930” (303). Por su parte, Zimmerman valora *Un nicaragüense en Moscú*: “Fonseca presentó una ciega versión periodística de su viaje a la Unión Soviética y Alemania Oriental. Describió la Unión Soviética como el paraíso de los trabajadores.” (61) La autora se pregunta por qué si “a lo largo de su vida fue escrupulosamente honesto y a menudo reprobaba a los compañeros sandinistas que exageraban la fortaleza o escondían los defectos de su propio movimiento”, Fonseca “pintó un cuadro unilateral y color de rosas de la Unión Soviética en 1957” (61). Atribuye esa falla a la manipulación ejercida por sus anfitriones, quienes “indudablemente arreglaron viajes y entrevistas que presentaban a la sociedad soviética de la mejor manera posible”. Pero también: “él estaba simplemente deslumbrado con los avances técnicos y sociales de la Unión Soviética y por el hecho de que había llegado a ser una enorme potencia mundial en sólo cuatro décadas a partir de la revolución rusa. Él, igual que otros miles de estudiantes y obreros, especialmente los provenientes de países subdesarrollados, miraban el socialismo que se practicaba en la Unión Soviética como el único camino para salir del atraso y la desigualdad de sus respectivas sociedades.” (61-62)

guel Mármol, en parte inspirado por su experiencia soviética, sería uno de los organizadores –y uno de los pocos sobrevivientes, en circunstancias extraordinarias– de la rebelión comunista campesina de 1932 en El Salvador. No sabemos cómo él narró su experiencia a sus compañeros a su retorno, pero parece evidente que la misma le abonó a su “capital simbólico revolucionario” y su ejemplo contribuyó a estimular la formación de una subjetividad revolucionaria entre sus compañeros de lucha. Es posible, así, como lo señalan Ching y Rodríguez, que los relatos de Mármol contribuyeran a que “los trabajadores radicales de El Salvador fueron en su mayoría autodidactas con Rusia sirviendo de luz guía, aunque fuera una luz remota y abstracta” (303).

Lo anterior no significa, desde luego, que la rebelión de 1932 fuera obra principalmente de Mármol y sus correligionarios y mucho menos que ellos pudieran movilizar apoyos logísticos y materiales desde la URSS en la organización de la insurrección.²⁹ Después de que el gobierno salvadoreño aplastara cruelmente ese levantamiento –se calculan más de 30 mil muertos– que buscaba terminar con el régimen oligárquico, basado en la concentración de la tierra y la explotación semifeudal de la mano de obra, el destino de Mármol sería una larga vida de persecución y exilio, de conspiración clandestina y militancia internacionalista ineludible. Murió en San Salvador en 1993, a los 88 años, sin ver cumplido su sueño de una revolución socialista salvadoreña triunfadora; murió cuando terminaba la única revolución centroamericana triunfante, la Sandinista, y se derrumbaba el universo soviético.

La experiencia soviética de Fonseca parece haber contribuido a su radicalización, formalizando su militancia en el partido comunista de Nicaragua (PSN), intensificando su labor activista y vislumbrando las posibilidades de una sociedad organizada según el modelo socialista. Sin embargo, la revolución cubana cambiaría su visión hacia la URSS, realizando una crítica al stalinismo y rompiendo con el PSN, tomando distancia del colaboracionismo (“browderismo”), así como del “etapismo” pregonado por la ortodoxia comunista prosoviética, que sostenía que el momento histórico por el que atravesaba la región exigía una revolución burguesa, que creara las condiciones para una posterior revolución socialista. La “ruptura de etapas” cubana, su énfasis menos en las “condiciones objetivas” que en las “condiciones subjetivas”, aportadas fundamentalmente por el “foco guerrillero”, le impulsaría a organizar un movimiento revolucionario en su país.

²⁹ Mármol “centra su narrativa en el Partido Comunista y, especialmente, en sus dirigentes en el Comité Central. Deja a sus lectores con la inevitable impresión de que esos líderes y sus decisiones determinaron el resultado de la rebelión” (Ching y Rodríguez 305). Sin embargo, Ching y Rodríguez son escépticos a la hipótesis de la “causalidad comunista” sobre el levantamiento: “existen indicios de que la presencia de las organizaciones radicales formales en el campo occidental era limitada, dejándonos con la perspectiva de que la insurrección tuvo raíces locales y autónomas, probablemente embebidas en la subcultura indígena del istmo, en lugar de las organizaciones radicales formales, la Revolución rusa o el marxismo-leninismo” (305). Los autores concluyen señalando que: “el activismo radical en El Salvador entre 1917 y 1932 fue informado por acontecimientos globales, incluyendo la Gran Revolución de Octubre en Rusia, pero fue, como dijo Ilhan Khuri-Makdisi... “una historia intensamente local”” (308).

Sin restar valor a los logros de la revolución, Fonseca Amador dejaría de lado la perspectiva prosoviética a favor del método cubano, dándose a la tarea de formular un proyecto con fundamento local, inspirado en las luchas de Sandino, las cuales interpretaría en términos revolucionarios y socialistas, además de antiimperialista e internacionalista, sobre todo latinoamericana. Así, trabajaría arduamente por reivindicar y dar a conocer la lucha de Sandino, fundaría el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, 1961) y devendría precursor, organizador, ideólogo y combatiente de la lucha contra la dinastía de los Somoza, hasta su muerte por asesinato en 1976, a sus 40 años de edad. En 1979, la revolución nicaragüense triunfará y el FSLN gobernará hasta 1990; en ese periodo, Fonseca Amador, junto a Sandino y otros “muertos que nunca mueren”, será venerado como uno de los mártires ungidos en el altar de la “Nueva Nicaragua” (ver Ramírez, en especial el capítulo “Vivir como los santos”, 47-68).

En conclusión, los relatos biográficos de viaje hacia la URSS como destino “aurático” estudiados, narran una experiencia individual significativa de un acontecimiento mundial, que abona al “capital cultural y político revolucionario” de los viajeros, que se convertirán destacados promotores de la “idea comunista”. Dichos relatos constituyen también un testimonio de cómo, desde una “condición centroamericana”, se mira el mundo socialista y se imagina, se experimenta y se trabaja, con una visión “internacionalista”, por traer a casa ese “mundo nuevo”. Esos relatos de descubrimiento, exploración e iniciación, sirven como el anuncio de la buena nueva, como la “promesa” de un paraíso proletario que puede también extenderse hasta Centroamérica. Por su papel protagónico en la lucha popular de sus respectivos países, alimentados por su experiencia soviética y su vinculación con el movimiento comunista internacional, ambos viajeros pasaron a formar parte de lo que llamaríamos el “centro ejemplar” revolucionario en la región centroamericana. Los viajes cumplieron un papel iniciático en la construcción de subjetividad revolucionaria y socialista, centroamericana e internacionalista, contribuyendo a la búsqueda activa de opciones políticas de izquierda, durante buena parte del siglo XX.

Obras citadas

- Alvarenga, Luis. *Roque Dalton. El ciervo perseguido*. San Salvador: CONCULTURA, 2002. Impreso.
- Beauvoir, Simone de. *Malentendido en Moscú*. Barcelona: Novona, 2016. Impreso.
- Benjamin, Walter. “El narrador”. *Iluminaciones IV*. Trad. R. Blatt. Madrid: Taurus, 1999. 111-134. Impreso.
- Benjamin, Walter. *Diario de Moscú*. Buenos Aires: Godot, 2015. Impreso.
- Berlin, Isaiah. *La mentalidad soviética. La cultura rusa bajo el comunismo*. Barcelona: Círculo de lectores, 2009. Impreso.
- Blandón, Chuno. Carlos Fonseca y los intelectuales. Managua: Fondo Cultural Darío y Sandino, 2016. Impreso.
- Ching, Erik, y José Alfredo Ramírez. “El Salvador y la Revolución Rusa (1917-1932)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43 (2017): 287-312. Impreso.

- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, San José: EDUCA, 1971. Impreso.
- Dalton, Roque, y Rafael Lara Martínez. *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*. San Salvador: Concultura, 1995. Impreso.
- Fano, Dani. *Los doce nacimientos de Miguel Mármol*. Bilbao: Astiberri, 2018. Impreso.
- Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern. El perro y la rana*, 2006. Impreso.
- Fonseca Amador, Carlos. *Un nicaragüense en Moscú*. Managua: Nueva Nicaragua, 1980. Impreso.
- Fonseca Amador, Carlos. *Viva Sandino*. Tomo 2. Managua: Nueva Nicaragua, 1982. Impreso.
- Franco, Jean. *Una modernidad cruel*. México: Fondo Cultura Económica, 2006. Impreso.
- Galeano, Eduardo. *Memorias del fuego. El siglo del viento*. México: Siglo XXI, 1986. Impreso.
- Godío, Julio. *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Nacionalismo y comunismo 1918-1930*. Caracas: Nueva Sociedad, 1987. Impreso.
- Koval, Boris. *La Gran Revolución de Octubre y América Latina*. Moscú: Editorial Progreso, 1978. Impreso.
- Llaguno, José Julián. *La semilla que germina: Anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José: Acracia, 2012. Impreso.
- Löwi, Michel. *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM, 2007. Impreso.
- Melgar Bao, Ricardo. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. Ciudad de México: INAH, 2015. Impreso.
- Miller, Nicola. *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989. Impreso.
- Oliva, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914*. San José: EUNED, 2006. Impreso.
- Pessoa, Fernando. *El libro del desasosiego*. Barcelona: Seix Barral, 1997. Impreso.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo Cultura Económica, 2010. Impreso.
- “Siqueiros y la URSS algunos Episodios”. *Proceso* 12 de enero 1991. Web.
- Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Madrid: Alfaguara, 2015. Impreso.
- Reed, John. *Diez días que estremecieron al mundo*. Madrid: Orbis, 1985. Impreso.
- Sáitta, Sylvia, ed. *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2007. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003. Impreso.
- Steinbeck, John. *Viaje a Rusia*. Madrid: Unison, 2005. Impreso.
- Turner, Victor. *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University Press, 1994. Impreso.
- Turner, Victor, y Edith Turner. *Image and Pilgrimage in Christian Culture*. New York: Columbia University Press, 1978. Impreso.
- Vallejo, César. *Rusia en 1931 (reflexiones al pie del Kremlin)*. Madrid: Renacimiento, 2013. Impreso.
- Vallejo, César. *Camino hacia una tierra socialista*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2014. Impreso.

- Villena, Sergio. "Espectros de Sandino en la política nicaraguense. Una interrogación". *Istmo. Revista de estudios literarios y culturales centroamericanos* 33 (2016): s.p. Web.
- Wright Mills, Charles. *La imaginación sociológica*. México: Fondo Cultura Económica, 1999. Impreso.
- Wünderich, Volker. *Sandino. Una biografía política*. Managua: IHNCA, 2010. Impreso.
- Zapatero, Javier Sánchez. "Utopía y desengaño: Análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS". *E.H. Filología* 30 (2008): 269-284. Impreso.
- Zimmerman, Matilde. *Carlos Fonseca Amador y la Revolución nicaragüense*. Trad. Eric Blandón. Managua: PAVSA, 2003. Impreso.
- Zinóviev, Grigori, Iósif Stalin. *El gran debate (1924-1926)*. México: Siglo XXI, 2015. Impreso.